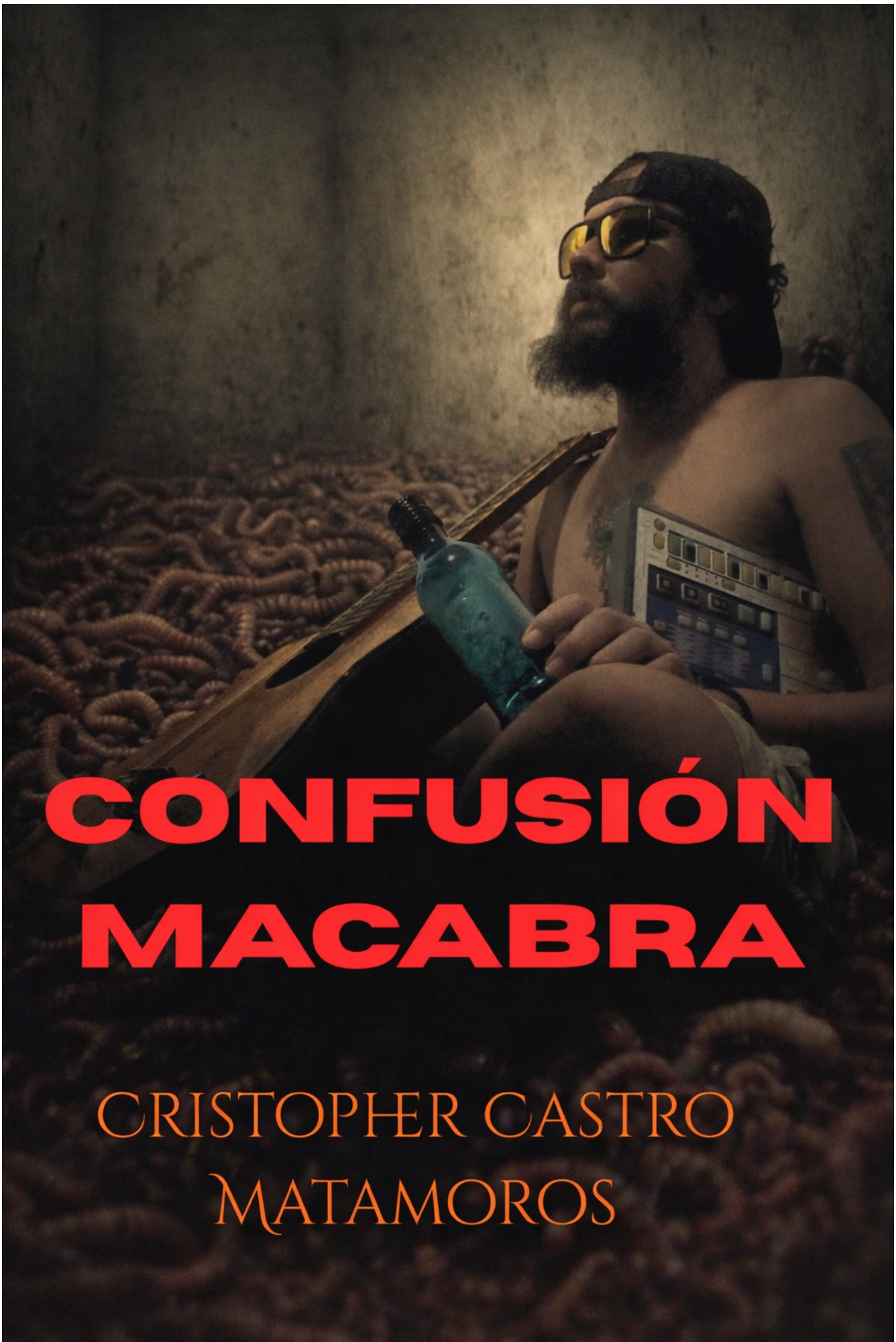
Confusión Macabra

Cristopher Castro Matamoros


CONFUSIÓN
MACABRA
CRISTOPHER CASTRO
MATAMOROS

Prólogo

Llevaba tiempo pensando cómo escribir el inicio de este libro, porque al principio simplemente escribía porque se me salía, como cada exhalación que se me escapa “sin querer” por la nariz. ¿Vivir una vida corta y sentir que todo puede acabar en cualquier momento? Si se decide vivir una vida así, hay que respirarla con demasiada alma, porque en cualquier instante todo puede terminar. Tengan siempre eso en mente: solo es un instante.

No creo que ese fuera todo el caso. ¿Nacer teniendo lo suficiente y perderlo en algún momento? ¿La cruzada de perderlo todo para sentir que necesito algo? El hecho es que, poco a poco, algo se empezó a construir y, cuando me di cuenta, ya era suficiente texto para entregarlo a algún público. Los que no sean tan autodestructivos como yo y lleguen a leer esto, dense cuenta de que yo elegí gran parte de mi camino; un camino muy demente, pero que sigo vehemente. Estos textos no solo tocan una de mis partes más vulnerables, sino también lo que hay en la calle: las personas, el pueblo, los sistemas y muchas drogas. Cómo cambian totalmente el panorama individual y colectivo. Y si alguien que me conoce lee esto, recuerde de dónde viene: no viene de pura tierra, viene de un camino que conduce hasta el mar.

También es importante recalcar que en este libro no todo es oscuridad, densidad y mala vibra. Siempre hay un giro que nace de pequeños detalles, los que hacen que algo brille en medio de la oscuridad. Como una sonrisa que no pide nada, que aparece en un lugar cotidiano, entre ruidos, luces blancas, estantes… y aun así logra romper el ciclo interno, apagar incendios, callar dragones o liberar la densidad.

#00

Yo siempre pensé que era nadie. Una persona que nació y nunca definió quién quería ser. Luego, después de un tiempo y sin querer, empecé a ser alguien. Supongo que era el curso natural de cómo tenían que ser las cosas. Cuando uno empieza a ser, tiene que asumir las cosas.

#01 – El Perico

El perico, por alguna razón, quiso acompañarme.
Se subía a mi hombro y quería quedarse ahí,
como diciéndome: "¡Vamos a viajar!"
Pon el hombre y luego yo vuelo a la par.

Intenté meterme este perico por la nariz,
pero no funcionó.
Aun así, se quedó junto a mí, en mi hombro.
Por un tiempo, solo quería estar junto a mí.
Me cantaba las mismas melodías
que escuchan los árboles, y pasamos
todo el día tocando la guitarra.

Un día se fue por un tiempo,
pasó una semana, luego dos y tres. Y un día volvió.

Intenté encerrarlo en una jaula,
y después ya no quiso cantar junto a mi guitarra.

Así comprendí que todo lo que tiene
vida y alma también tiene alas
y tiene que volar. Así que abrí su jaula,
se fue sin despedirse, pero yo
entendí que quería extender sus alas.

Ahora, cada cierto tiempo, escucho
el canto afuera y yo saco mi guitarra
y nos ponemos a cantar.
-Zotriz

#02 - Alcoholismo

Voy a tomar como un maldito,
voy a tomar como un desgraciao.
Soy un miserable atormentado,
necesito un trago a mi lado.
Ya borracho, no me importa nada,
pierdo estima por la vida.

Me cago en el ser humano más cercano,
y no me importa si pierdo la vida.
Solo quiero tomar licor,
sin importar que destruya mi organismo.
Yo ya no quiero vivir sobrio,
y si no hay guaro, yo me tomo el abismo.
Pastillas, mota, coca y LSD,
lo que venga en su camino.
Soy un maldito desgraciado,
voy a matarme tomando guaro.

Hey,
hey,
hey.

-Zotriz

#03 - Para Átomo, Cloy y Sisi

Hoy llegué a la casa después de un tiempo.
Creo que cambié demasiado, pero lo que no cambia es cuánto te amo.
Créeme que te extraño; me duele muchísimo ver ese espacio ahí, vacío.

Eran mis perritos. Ellos siempre estaban ahí; llegaron a ser mi familia.
Cuesta mucho decirle “familia” a alguien, pero vean: ustedes llegaron a serlo.
Y sin decir una sola palabra.

Al final, igual parecía que estaban enojados conmigo.
Seguro sentían el camino por donde yo iba.
El perro es mucho más sabio, por eso siempre es tan leal.

Recuerdo la historia de un pastor alemán:
su humano estaba pensando en tirarse del Rafael Iglesias,
y en un acto casi egoísta, llevó a su perro.
Estuvo esperando hasta que la valentía lo venció, y se tiró.

El perro no pudo quedarse quieto... y también se tiró.
No sé si ustedes hubieran hecho lo mismo, pero igual,
los extraño mucho.
Por eso me duele tanto ver ese espacio vacío.

-Zotriz

#04 – Voz

Acuérdense que no solo me estoy dando voz a mí mismo,
le estoy dando voz a todos los que caminamos en la calle.
Recuerden que la voz de ustedes también es la mía,
de los que tal vez no pueden recitar, pero sí han vivido lo mismo.

No dejen que otras cosas llenen los vacíos que se han establecido.
Tampoco dejen que la palabra pierda terreno

frente al ruido de las balas o las motos de alto cilindraje.
Debemos tener actos de espiritualidad en una era del polvo y el metal.
Es siempre importante no dejarse intimidar.

Nuestras mismísimas acciones son las que pueden determinar a dónde vamos a parar.
Tenemos que construir memoria y belleza en un país que cada vez apuesta más al olvido.
Si no todos estamos a cachete, los otros no se van a inflar.
Todos debemos estar en el viaje para poder viajar.
Somos uno solo.

En el pasado, pudimos superar las bananeras,
el colonialismo,
nos independizamos,
una dictadura,
hasta sobrevivimos mordidas de terciopelo.

Porque yo no soy dueño de nadie,
ni de un gobierno, ni de una empresa, ni de un patrón.

¿Cómo nos vamos a dejar?

-Zotriz

#05 – Empirismo Autógeno

Empirismo autógeno
Ruptura esquemática,
Desgarre paralelo
De carne, esencia y mente.

Sofisma seglar,
Paráfrasis ocular.
Los incivilizados encienden el fuego;
Los civilizados se queman con él.

Yuxtaposición de elementos:
Divinidad y poder.

Pandemia contagiosa
De genocidio inmediato.

Rigurosos estándares,
Sociedad sistemática.
Romper esquemas
Significa morir.

-Vigotts

#06 – Sonrisa

Tu sonrisa es el espejo en el que se refleja el cielo.
El dia que la vi
Me volvi un poco mas loco
que precioso saber que alguien puede regalar una sonrisa asi
en conjunto con tu pelo, ojos y esa piel tan clara.

Como me encantaría poder besar esa boca.
Mucho mejor que tomar cualquier trago.
Y además, cuando me reflejo en esos ojos
Veo como todo el universo saliendo de ellos

Si usted se pudiera reflejar por medio de mis ojos
entenderías que eres sagrada, curativa y cósmica
Sabrias lo impresionante que eres para mi
Que hermosa que eres. Preciosa.

Esa sonrisa parece que puede curar el mundo
Claro que lo puede, yo doy fe.

-Zotriz

#07 – Muerte

Zotriz no morirá como otros mueren. No será en un hospital blanco ni en una cama tibia. Morirá de pie, como mueren los árboles cuando el rayo les parte el alma.

Será una noche sin luna. Estará en algún rincón del mundo, con su bajo apoyado en el pecho, tocando un último acorde que no busca melodía, sino vibración. A su lado, una libreta a medio escribir, una grabadora zumbando en loop, una botella con algo olvidado dentro.

No será un adiós dramático. Tal vez ni siquiera lo noten de inmediato. Solo se escuchará, en algún lugar del viento, el eco de su voz recitando: "Hoy me reviento la cabeza sobre la pared. A mi cabeza como que le gusta."

Y entonces, Zotriz no habrá muerto. Solo se habrá fundido con el concreto, con el sonido, con la palabra que ya no necesita cuerpo para seguir hablando.

Porque artistas como él no mueren, se convierten en ruido. En resonancia. En memoria de acero inoxidable.

-Zotriz

#08 - Qué bueno estar afuera

Qué bueno es estar afuera,
salir en la mañana,
ver el cielo arriba y volver cuando yo quiera.

Qué bueno es estar afuera,
descansar bajo un árbol,
sentir su frescura y gozar de su sombra un rato.
El viento mueve sus hojas
mientras me susurra al oído.

Qué bueno es estar afuera,
sentir el espacio,
caminar hacia el río y ver cómo el verde envuelve al blanco.
Algo crece en mi alma

mientras el mundo gira afuera.

Es mi tiempo,
es un rato.
No me imagino sin el pasto
por el que caminan mis pasos,
mientras somos unos descalzos.

En el centro de la vida,
donde la muerte solo engendra existencia,
donde el tiempo se pasa volando.
Así que disfruto cada instante que puedo estar afuera.

Qué bueno es estar afuera,
vivir en las montañas,
sentir la luna como el ojo de una bestia gigante,
vigilando cada paso,
con un halo de lágrimas sagradas.

-Zotriz

#09 - Un Sueño

Hoy tuve un sueño en el que, mientras vacacionábamos en un hotel, un monstruo gigante del tamaño de un edificio emergió del océano y empezó a atacar a la raza humana. Yo decidí armarme y unirme al ejército para luchar junto con la humanidad.

El clima era oscuro, como si estuviera lloviendo todo el tiempo. Había muchos barcos militares en el mar, y cada soldado nos armaba para embarcarnos en uno de esos barcos y esperar instrucciones. Yo me subí a uno, con mi miedo habitual al mar, y con un fusil de asalto nos adentramos en altamar.

Cuando llegamos a la zona cero, todos estábamos expectantes, esperando el momento en que el monstruo saldría del mar. De repente, la tierra empezó a temblar; había pequeñas olas que mecían el barco como un juguete en una tina. Y de pronto, una armadura del color más negro que puedas imaginar emergió del

mar. El tamaño de esa simple parte del cuerpo del coloso era como el de una casa normal. Poco a poco fue revelando su cuerpo.

Cuando por fin emergió completamente del fondo del mar, me invadió un miedo indescriptible. Mi cuerpo sabía que todo estaba perdido, que no había nada más que hacer. Todos mis compañeros sintieron ese mismo miedo. Era un gigante del tamaño de un edificio de al menos 80 pisos, cubierto por una armadura puntiaguda de un negro que parecía absorber la luz, como si transportara a algún infierno.

Yo, desesperado, empecé a disparar. Claramente, las balas de un fusil no sirvieron de nada; podía ver cómo rebotaban mientras los barcos disparaban sus morteros, me imagino que con la pequeña ilusión de poder penetrar esa armadura. Pero fue en vano. La bestia simplemente golpeó el mar con su puño, y la energía de ese solo impacto provocó una ola que destruyó mi barco.

Recuerdo que sentí cómo mi cuerpo cayó al mar y fue arrastrado por una gigantesca ola. Sentí el miedo tan real que pensé que iba a morir. Era como si supiera con certeza que iba a morir. Pensaba en mi familia y amigos, mientras mi cuerpo daba vueltas dentro de esa ola. Una sensación indescriptible.

Después de que la ola pasó, me di cuenta de que estaba flotando en el mar, no muy lejos de la orilla. Aproveché la marea provocada por los movimientos de la bestia para llegar a tierra firme. La vista era increíble. Podía ver al coloso desde lejos: su cuerpo llegaba hasta las nubes negras, creando un tipo de halo que lo rodeaba. Todavía había barcos y fuego provocado por explosiones. Me pregunté: ¿por qué no mandan unos bombarderos para acabar con esta mierda?

Cuando llegué a la orilla, estaba muy débil y me costaba caminar. Había que escalar unos riscos para llegar al hotel. Llegué y todo pasó tan rápido que ese ataque que viví contra el coloso pareció haber durado solo un par de horas. Fui al hotel a hablar con mi familia, a explicarles que una maldita bestia había emergido del océano para destruirlo todo. Pero no me creían. Tuve que llevarlos al balcón para que lo vieran.
Justo cuando los llevé, la bestia atacó y todos decidimos huir. En ese momento, escuché que uno de los generales me estaba buscando para volverme a unir al ejército. Yo estaba demasiado traumado como para eso y decidí escapar. Se inició una persecución, pero tuve la suerte de lograr huir.

Me encontré con varios amigos del trabajo: a Yisus, a Tinoco y a alguien más que no recuerdo... ¿Gokú? En ese momento les expliqué la situación y me di cuenta de que
Tinoco trabajaba para el gobierno, pero logré persuadirlo para que me ayudara.

Nos dimos cuenta de que los oficiales venían a buscarme, así que escapamos al techo del hotel. Allí encontramos, al parecer, a unos migrantes nicaragüenses que estaban jugando PlayStation 4, y nos refugiamos con ellos por un momento... hasta que nos encontraron. Tuvimos que escapar del hotel.

Luego de una cadena de eventos que no puedo recordar bien, terminé en un tipo de camino, escapando de un carro. Me sentía desesperado, corrí hasta el cansancio y... ¡pum! Me desperté.

El sueño fue interesante, pero mientras lo vivía sentía una desesperación y un miedo constante de que todo iba a acabar. No quería olvidarlo, ya que estaba bastante interesante. Y aquí termina toda esta hablada. Ya me tengo que bañar. ¡Chau!

-Zotriz

#10 – Callejeando

Hoy me he despertado con un poco de frío,
tratando de buscar el camino hacia mi familia.
Cansado de tanto caminar, me encuentro un gato en la esquina.
¿Será que no le doy buena espina?

Las pulgas ya me están comiendo,
no sé cómo salir de esta ciudad.
Tanta gente hay, que siempre me pierdo
y vuelvo donde acabo de comenzar.

Con la suerte que tengo,
me compro un trago
y me vuelvo a contagiar,
porque si no, me da una convulsión.

Ahora sí me contagia el hambre.
Al menos el tipo de la carnicería me da buena posta.

Ahora sí puedo volver a buscar:
¿dónde estará mi familia?
¿Ya no me buscan?
¿Qué habré hecho?
Siento que esta carretera me encierra peor que cualquier cárcel.

-Zotriz

#11 - Un Testimonio

El siguiente texto son oraciones de un cuaderno que me encontre en la basura, cuando lo lei me sorprendio, nunca supe quien fue, pero es demasiado profundo y siento que tiene que ser leido:

Mama vende piedra
voy a la escuela
fumo piedra
fui abusado
vivo en la calle
me corto
apuñalie a mi hermana
fui abusado
mama me dio droga para que haga el oficio
robo a mano armada
tomo guaro
me corto
mama paso drogada la mayor parte del dia
duro nueve meses internado
me echan por problemas
ahora cuido carros

-Anonimo

Recopilado por Zotriz

#12 - Un viaje en el bus

Hoy el pase del bus subió. Raro, siempre va al mismo lugar.
El chofer del bus, no se sabe si venía regañado por su madre, esposa, o simplemente estaba puteado.
No analizo bien dónde me siento, pero siempre busco ventana.
Buscando lugar en el pasillo, me enamoro de ti, preciosa.
Luego, de un pronto a otro, me enamoro de la que se sienta a la par mía.

Me imagino hablarle, teniendo hijos, casarnos y un viaje a Guatemala, y después enojarme con ella por alguna discusión toda tonta.
Me despierto del sueño. Recuesto mi cabeza sobre la ventana.
Y, de repente, me encuentro a Zeppelin tomándose un trago en media calle.
Nada nuevo: camisa negra, zapatos de montaña y una pantaloneta con huecos en la parte de atrás.
Parece un pordiosero.

Llueve, todas las ventanas cerradas.
La chica de la par viendo algún video que no entiendo su contexto.
El chico del frente preguntándole a la chica dónde quiere ir a cenar, y la chica dice: “No sé, donde usted quiera.”
En el asiento de al lado, unas señoras hablando sobre Augusto, que está a punto de morir, que no se sabe nada de la herencia.

Me siento muy cansado del trabajo y esto no se mueve.
Un chiquito se me queda viendo, como si me viera un demonio o ángel en la espalda.
Me duermo por un momento.
Cuando me doy cuenta, estoy a punto de llegar a mi destino.

Me bajo, respiro, me mojo porque no ando sombrilla,
y mañana todo vuelve a empezar.

-Zotriz

#13 – Para

Para el artista que nadie escuchó, pero todos vieron.
Para mi vecino, que murió, y cuya casa ya está ocupada por alguien más.
Para mi amigo, el que murió en una noche, y a qui en extraño tanto.
Para mi tía, por quien mi madre ahora tiene que rezar sola por su familia.

Para que los niños puedan volver a jugar en la calle.
Para que el paisaje nunca se extinga y siga inspirando libertad.
Para que el brillo del sol siempre te acompañe.
Para las cumbres que tenemos el placer de observar.

Para el cielo, que es el techo que nos inspira.
Para la lluvia, que aunque cubre ese techo, nos brinda vida y una razón para continuar.
Para que la gente pueda andar tranquila por la calle.
Para que el estómago no tenga que pasar hambre.

Para que el tiempo nunca pare.
Para que puedas encontrar un hogar y no tengas que seguir en la calle.
Para que tus sueños sigan siempre dando vueltas.
Para que no tengas que escuchar a tus padres sufriendo por deudas.

Para mí, que me siento culpable.

Para que no tengas que gastar una bala más por una estupidez.

Para que el niño que llevo dentro pueda recordar lo que el momento era antes.
Todos por dentro tenemos un pararrayos. Convirtámoslo en un "para alguien".

-Zotriz

#14 – Daniela

Jugando con su pelo se pasa el rato,
rondando en su cabeza hasta el final,
desnudando las suaves fibras entre sus manos,
deseando llegar a casa y descansar,
salir de toda esta mierda.

Camina siempre con su pelo tan genial,
parece un tesoro que siempre va andando,
de topacios, diamantes, esmeraldas y muchas gemas más,
que, engarzadas, se encuentran en su elegancia y encanto.

Su sonrisa es una constelación intraestelar,
las estrellas más brillantes forman sus labios.
Es hermosa, inteligente,
mas ignora todo lo que sucede en la sociedad.
No es su culpa: viene de una casa llena de amor y lealtad.

Sus ojos son puertas al más allá;
si te pierdes, volver te resultará complicado.
Si te quedas, no luches contra ella: mírala y déjate llevar.
Sumérgete en su vida de estrellas, gemas e ingenuidad.

Ojalá yo pudiera ser una estrella, para poder estrechar mis brazos igual.
Pero soy más parecido a una nebulosa,
muy lejos de donde ella está.

-Zotriz

#15 - Una Idea

Todo empieza con una idea.
Una creación, un golpe de cordura efímero,
donde se tiene que aprovechar el talento y la creatividad.
Es el momento en que algo se tiene que crear.

Es, tal vez, hasta el momento donde nacen los sueños estando despierto,
y se siente que la vida sirve para algo: para crear.
Tu ser se convierte en materia creatividad; la idea se expresa.
Yo hago canciones, creo poemas y creo arte.
Mi ser se convierte en letras y acordes, notas y rimas.
Para mí, eso es vivir, disfrutar.

A veces, claro, llega la frustración.
Algo siempre intenta detenerte.
Mientras tengas vida e ideas, siempre se podrá surgir.
No escuches las palabras negativas de los demás.
Llénate de más, y así podrás hacer lo que quieras
y liberarte de las cadenas
que son los prejuicios de los demás.

No siempre se sueña despierto,
pero cuando lo haces, es igual a volar.

-Zotriz

#16 - El valor de una casa

He llegado a aprender el valor de una casa,
cuando la lluvia te empapa y te deja con frío.
He llegado a aprender el valor de una casa,
cuando nadie te espera y estás solo con la calle.

Y he llegado a aprender el valor de una palabra,
cuando se dicen cosas que tanto duelen en el alma.
Yo he llegado a aprender el valor de una distancia,
cuando tienes que caminar y no te queda otro remedio.

He llegado a aprender el valor de un buen abrazo,
cuando ya nadie te entiende, cuando ya nadie se acerca.
Y he llegado a entender lo que es un buen amigo,
que te ayuda sin condición, que te estrecha la mano.

Y la muerte ha llamado a mi puerto para llevarse a alguien tan preciado.
Yo sé lo que duele un rechazo, toda una ilusión podrida.
Yo sé lo que duele un último beso y quedar con el sabor a derrota.
Yo sé lo que se siente ser humillado, yo sé lo que se siente no ser escuchado.
Yo sé ser un gran imbécil, un gran idiota, cuando dejas un sueño todo botado,
cuando apartas a alguien de tu lado.

He llegado a aprender el valor de una casa,
cuando vas por ahí como una piedra rodante.
He llegado a aprender el valor de tu sonrisa, cuando llegas a mi lado y me hablas.
A mí también se me pone la piel de gallina cuando escucho una gran melodía.
He llegado a escuchar una voz muy sabia, ronca y herida por la vida,
y vivir con mi guitarra a mi lado.

He llegado a entender el valor de una casa cuando todo lo que tienes está dentro de ella,
el valor de una persona tan preciada y de un pronto a otro dejar de verla.
El tiempo que se pasa volando, todo es como una carrera,
y mirarte de lejos y abrazarte inalámbricamente...

-Zotriz

#17 - Si a los diputados les pagaran salario mínimo

¿Seguirían siendo igual de pinches desgraciados?
¿Seguirían haciendo un bochinche en la Asamblea para al final no llegar a nada?

Si algún dios bajara del cielo y les pegara una buena mecateada,
ojalá Kali, que dicen que pega buenos vergazos,
¿se pondrían un poco más las pilas y dejarían la religión de lado?

Si Juan Mora se levantara de su tumba y viera cómo está la situación,
seguro les da un paro cardiaco y se los lleva a todos en vara,

para después volver a revivir y regañarlos a todos.

Si el Psicópata fuera un diputado,
tal vez ya hubiera matado a alguno,
para ver si así se mueven las cosas.

Si Carmen Naranjo, Fabián Dobles o María Isabel Carvajal estuvieran vivos,
tal vez habrían escrito unos increíbles ensayos criticando a todos esos locos,
y me los imagino en la Asamblea volando machetazos.

Y si les pagaran a puro arroz con frijoles,
fijo ya la canasta básica valdría algo.

-Zotriz

#18 – Lluvia

La lluvia cae del cielo.
Las almas están llorando,
extrañando la tierra,
bañando los campos con su pura, blanca agua,
que colorea los blancos semiverdes
que el sol quemó con su mirada.

Agua que cae desde el cielo,
alimenta las montañas,
regala imagen a los ciegos,
refleja a las masas.
Garúa que alivia los húmedos aires que esperan su momento
y nos cobija con el excelente ruido
de lo que es dormir con ella.

Si el agua no cayera desde el cielo,
la tierra no tendría su maquillaje de gracia.
Y me encanta cómo huelen las primeras lluvias de abril:
¡huelen a frescura!
Es un privilegio escucharla cuando toca el techo.

Me preocupan las goteras,

siento que el agua se va a meter e inundar la casa.
No me gusta cuando me empapa en una noche solitaria,
no me gusta enfermarme por culpa de ella...
pero sí me encanta fumarme un puro mientras cae.

Me tranquiliza, incluso inspira.
Qué rico aguacero:
mis primeros pensamientos
de las lluvias de mayo.

-Zotriz

#19 – Machetazo

Una vez, en algún lugar del mundo,
me encontré a un humano.
Llegó y me ofreció un poco de papas tostadas.
Yo tomé un par, y cuando me di cuenta
tenía la mano macheteada.
Toda negra y llena de esa sangre seca y vieja.
Obviamente, me arrepentí de tomar una de esas papas tostadas.
Ahí se mandan pegamento.
Cuando ya están muy pegados, no se les entiende nada.

¿Por qué lo machetearon?
Eso solo queda a la imaginación:
por necio,
por ser drogodependiente,
tal vez se robó algo,
o solo porque puso la mano
cuando le mandaron el machete.

Estaba como guindando,
y el compa, todo feliz, como si no hubiera perdido nada.
Qué loco.

Dicen que aquí no te cortan por lo que hiciste, te cortan por existir.
La calle no pregunta, sentencia.

La carne se ve interesante cuando se ve por fuera.
Cuando cicatriza, se ve brutal.
¿Seguirá vivo? Yo no lo creo.
Sin embargo, puede ser que ande por ahí,
sin comida,
pero con un poco de cemento.

-Zotriz

#20 - La teca (Tectona grandis)

Hay un compadre que tiene las características de un árbol de teca.
No sé, pero dicen que
tiene alta resistencia a la intemperie,
siempre nace mejor en lo salvaje que en lo artificial.
Dicen que hasta lo usan para carpintería de lujo.

Hay algo muy interesante acerca de la madera de teca:
es inmune a las termitas y hongos.
Yo creo que ni las ratas se le quieren acercar.
Es madera demasiado resistente,
especialmente en América Latina.

Esa madera sirve para:
construcción naval,
pisos de madera,
muebles de interior y —óigalo bien—
¡exterior!
Que le caiga un aguacero y todo bien.

Imagínese nada más
una persona con las características de la teca:
todavía es firme, constante

y da hasta para dar de vuelta.

-Zotriz

#21 - Reloj que va para atrás

Ya no se acuerda de los chicos.
Por el centro se queda buscando
las sombras de los viejos edificios.
A cada rato se la pasa alegando
que no se acuerda de su vida.
Todo el tiempo se le pasa olvidando
que ya no fuma motica,
que ya no tiene solución,
que tal vez siga así hasta el final,
tomándose siempre los tragos.

Ya no encuentra a los compitas,
siempre se queda como extrañado.
Sus canas no evidencian todavía
que su vejez se está acercando,
que su esposa ya murió
y todos los días se le olvida.
Y por eso va a la city a buscar a sus amigos,
porque dicen que es un reloj
que siempre va para atrás.

Así, nadie quiere ser víctima de su propio olvido.

Dedicada a Álvaro. Por su Alzheimer.

-Zotriz

#22 – Plata

Vea, aquí hay plata.
Pero esa plata no compra al gran hermano que yo tengo.
No hay plata para revivir a mi papá y vivir un momento más.
Ni AMEX cashback lo redime de vuelta.
No hay deuda que valga mis palabras,
solo la única deuda con la que siempre me la rifo:
la famosa muerte.

Para morir, solo hay que estar vivo.
¿Ah sí? ¿Y la plata?
La plata compra casi lo que sea,
pero no se compara con los rayos del sol
que se filtran a través de aquellas viejas tablas de madera.
No. No. No.

Y mi amigo el indigente,
ya se le olvidó que existía la plata.
Ahora su moneda es la comida
que pide,
que pide un estómago lleno
porque allá no lo podía.

Qué lindas las nuevas monedas,
parece que cuando le ponen una rana
ya en serio valen lo que dicen que cuestan.
Y acuérdense:
sin autoridad, el billete no vale ni mierda.

Pero qué madre.
Sin plata
no tengo qué comer.
Sin plata no tengo cómo conseguir.
Sin plata hasta me asaltan, pero di,
me siguen matando por limpio, come mierda.

Es como una broma.

Ahí está, pero nadie la quiere romper.
Hasta Panchita se cagaría en la mismísima puta
por tener su cara en el de veinte.
De fijo.

Pero qué madre.
Sin billete
no me alcanza para la pacha,
ni pa' la mota,
ni para la coca...
Coca Cola.
Bueno, así es.

Lo que me gusta es saber que puedo ser cualquiera,
con o sin plata.
Y la gente lo ve a uno como un cualquiera
porque mi panta está rota.
Pero bueno,
toda pantaloneta se rompe,
toda tela se desborda,
toda realidad se deshilacha.

Aquel día le regalé quinientos colones a Michi.
¡Quinientos colones!
El otro día estaba yo pidiendo quinientos colones.

Plata o economía.
Deme lo que se me perdió,
porque a usted nadie la devuelve si la encuentran en una billetera.
Y sin plata nadie come,
vive,
nace
o, aunque sea,
se gana el estatus de desgraciado.

Plata, deme, porque estoy cansado de darla.
Tal vez en la próxima, la moneda de setenta mil
salga con la cara de un cangrejo.

Escupo eso y chao.

-Zotriz

#23 - Atestar el vacío

En respuesta sobre el uso del Ego
Mi mirada se encendió
como lámpara que alumbra
un camino al corazón.

Recordaba, de pequeña,
jugando a ser un tractor
entre bicicletas, compas y barro.
Con nostalgia, mi alma saltó.

_¿Cómo aquella mente
demostraba ser la mejor?
¿En qué momento de mi vida
¡hijuepucha!, se apagó?

Era fin de semana
y la chispa regresó.
No podía perderla de vista,
y en mis brazos ella lloró.

Susurraba en agonía,
y en nuestra unión, el universo explotó.
Estrellas brillantes alumbraban el regocijo,
y se sentía el aire a perdón.

Pues a lo largo de los años,
mi experiencia me enseñó:
la vida es de ser niños,
y curarlo es el remedio
de la angustia y del dolor.

-Jenyx

#24 – Escampa

¿Hace cuánto tiempo te he visto volar de lejos?
Mucho, mucho tiempo.
Sueles habitar cielos blancos y quietos, a cientos de miles de kilómetros.

No quiero perder mi dignidad como resultado de una pista que no sabemos si tiene algún rastro.
No hay nubes en los cielos tan altos, ni tampoco desean alcanzar a las flores silvestres.

Qué escalofrío me da cuando te lanzas en picada, qué decidido mantienes la mirada.
Me estremezco cuando caminas sobre la tierra, tan cerca.

¿Tendrás días en que tus grandes alas te sean inútiles?
Como esas que tienen las aves que no pueden volar.
Si te hace falta equilibrio para cambiar de plumaje, ven.
Te regalo una pequeña sombra.
Seguro ya tienes un hábitat seguro,
pero no prefiero solo verte pasar.

- Angie Rojas

#25 - Hoy no sé cómo decir Adios

25 - Hoy no sé cómo decir Adios

Me recuerda a cuando uno cumple años.
Cuando te cantan, no sabes qué cara poner.
Son un par de señales de fuego que, cuando se apagan,
representan un año menos.

Hoy no sé cómo decir adiós.
Siempre me costó decir “hola”, “bienvenida”,

pero luego, ya después, cuando uno tiene que despedirse,
siempre se le ocurren las mejores frases luego de que todo pase.

Uff... y es que decir adiós es una cosa tan brutal.
¿A qué realmente le estoy diciendo adiós?
¿A la escena que creamos?
¿A la cotidianidad que nos ideamos?
¿O simplemente a unos varios seres humanos
que ya van a tener que empezar a vivir algo diferente?

Yo siempre pensé que era nadie.
Pero ¡aquí!
¡Aquí!
Me di cuenta de que soy un gran personaje
en la historia de muchos.
¡Zeppelin!

Ay, Michi, cómo desgarran el alma este tipo de acciones.
Y tras de todo, cada vez que me hago más grande,
entiendo más el dolor que eso causa.

Y lo peor:
todo siempre depende de las condiciones de la despedida.
Puede ser encontrarse con alguien que no veías
y decir: adiós.
Puede ser que alguien se va por un tiempo y decir:
nos vemos, adiós.
Puede ser alguien que se va a otro país y le decís:
chau.
Pero también puede ser: te moriste y te fuiste pal culo,
hasta luego.

Siempre es complicado, siempre es pulverizador.
Recuerdo que, de niño, la nostalgia equivalía
a la cantidad de días que jugaba con mis primos
o a un buen par de días.
Pero ¡puta!, cómo duele decir adiós.

¿De qué nos despedimos realmente?

¿Qué símbolo te puedo dar antes de que te vayas?
¿Será que en serio te vuelvo a ver
en medio de esto tan gigante?
¿O más bien me estoy despidiendo
de cómo me hacías sentir,
y cómo me ubicabas en algún lugar?

No sé.
Es una cosa sin respuesta.
Mi mente, inconscientemente, crea un sentimiento de nostalgia
que mi cuerpo y mi consciencia, a veces, no pueden procesar.

¡Más aún cuando sé que nunca te voy a volver a ver en toda mi vida!

Adiós, aunque sea por un rato,
aunque sea por un año,
aunque, desgarradoramente,
tenga que ser por siempre…

Luego me quedo pensando,
mirando a la nada,
o al cielo,
o a lo que sea que parece tener un hogar para lo que se fue.

Cómo hacés falta.
Ya la cotidianidad no es la misma.
Se rompió el mismísimo sentido del reloj.

¡Nos vemos!
Porque yo también me tengo que ir ya.

No hace falta que tu ausencia deje ninguna sombra.
Mejor saber que esa presencia brilla.
Brilla como aquella luciérnaga que brilló en la oscuridad,
como si vinieras otra vez a ver qué.

¿Ahora sí? ¿Nos tomamos un trago?

-Zotriz

#26 – Shockeante

El otro dia
Estaba jugando con un cuchillo
Le estaba dando vueltas en el aire para ver si el filo rasgaba mi mano

Un dia pedi que me quemaran con un soplete
Esto sucedio
Y me quedo un cicatriz brutal en la pierna derecha

Que rico es destruirse uno mismo
Pero mas rico cuando uno le pide a alguien que lo destruya
Sin pasion ni empatia, solo ejercer la herida

Es como ir al hospital
Parecer que enserio le quieren hacer daño
guardando un poco de simpatia

A MI ME GUSTA EL DOLOR
no lo puedo esconder
simplemente el lienzo de una historia de desgracia

Opacada por la hipocresia
porque la gente que lo quiere a uno de verdad no les gusta
la manera en que las heridas cicatrizan en ese cuerpo

Tal vez sera una manera en la que
ellos mismo se esconden del miedo en que
algun dia yo mismo termine con todo?

Un dia vomite sangre!
Era negra negra
Ya el cuerpo no podia con la herida

Y ahora le sigo dando vueltas al cuchillo
vamos a ver donde corta cuando caiga, donde no tiene que caer

o talvez tragar un poco de vidrio

Necesito una cicatriz mas,
que sera de un balazo?
No jamas muy fuerte, tampoco es para tanto

Esto no puede ser censurado
No me vengan con esa hablada
Todo tiene que ser contado

Sea como sea, es igual, sigue siendo humano
Van a seguir escondiendo lo que no quieren contar
aun asi siempre va a pasar

Maldita hipocresia
Chupe del insomnia de mi vida
cruda pero sincera

Igual te quiero Michi
No importa de donde ni como
solo quiero saber que te quiero

la desesperacion no es desgracia
es solo la espera
de la misma.

hay, ya me corto el cuchillo
creo que le di muchas vueltas
jajajaja.

Vamos a ver hasta donde puedo aguantar!

-Zotriz

Raquel

Raquel, en el mundo de Zotriz, es como una madre tierra con fuego en la sangre.

Una mujer que ha aguantado demasiado, que ha criado a cinco criaturas con uñas, gritos y abrazos mal hechos,
pero siempre con amor real, del que no se dice, solo se demuestra.

Tiene ese carácter que asusta a muchos —no porque sea mala—
sino porque es imposible mentirle.
Raquel huele las mentiras, las penas, las deudas emocionales.

En el universo de Zotriz, Raquel es esa presencia que no necesita ser constante para marcar.
Es la que te recibe con comida aunque no te hable,
que te grita si hiciste algo estúpido, pero luego le dice a sus hijos que “ese es Zotriz, y aquí se le respeta”.

Los hijos de Raquel ven a Zotriz como a un cometa raro:
una figura que aparece de pronto con cuentos, historias, magia, y calor humano.
Alguien que les habla como si fueran personas, no solo niños.
Y por eso lo aman. Porque él los vio.

Pero ahora, Zotriz se va.
Y eso pesa.
No solo en los niños, que no entienden del todo la pérdida,
sino en Raquel, que no lo va a decir, pero le duele en los huesos esa ausencia.

Ella no se lo va a pedir, no va a llorar,
pero va a quedar con ese hueco raro en las tardes cuando sus hijos pregunten por Zotriz,
cuando vea algo que le hubiera contado, o cuando la vida le pegue muy fuerte y piense:
“Con ese loco por lo menos uno se reía”.

Raquel es esa figura de poder real, sin adornos, sin filtros.
Zotriz la respeta profundamente, porque sabe que en su dureza hay una ternura que ha sido golpeada muchas veces.

Si Zotriz tuviera que escribirle algo, no sería un adiós.
Sería algo como:
Raquel, si algún día te hace falta mi voz,
enseñales a tus hijos a buscarme en el viento,

que por ahí ando, con los cuentos rotos,
pero siempre pensando en ustedes.

-Zotriz

#27 - Allá Afuera

¡Oiga!
¡No se muera!
Y si se va a morir...
¡Muérase allá!
¡Allá afuera!
Apunta un dedo a la incertidumbre.

-Vigottss

#28 - Mi viaje con los hongos

¡Michi!
Qué cosa más grande han sido los hongos alucinógenos en mi vida.
Ni la coca,
ni el crack.

Una vez estaba tan hongueado que vi cómo la realidad,
la mismísima realidad,
se juntaba como cuerdas.
El color rojo
eran como ojos que se amarraban entre sí mismos para crear
lo que entiendo como el color rojo.

Y no,
después de eso
vi a mi amigo tan loco que se arrastraba por el suelo.
No sé si era dolor físico, mental,
o alguna transmutación del mismo infierno.
Pensé por un momento en llamar al 911,
pero Nameless me dijo:
"Déjelo, él ahí está en su viaje."

Entonces lo dejé.
Ahí me di cuenta de que todo el mundo tiene su redención.

Siempre me dio gracia verme al espejo
y ver cómo tenía los ojos.
Esos ojos que no pueden mentir,
pero que ahí van.
Es importante recalcar que cuando uno empieza a sentir el viaje,
la ansiedad, la desesperación
y hasta cierto olor a muerte
le caen a uno encima.

En un momento del viaje nos pusimos a tocar.
Todos los instrumentos estaban desafinados.
Creo que eso reflejaba bastante bien
la afinación de todos nosotros.
Tocamos por ahí de 20 minutos.
A mí me pareció una vida.
Pero fue algo increíble.
¡Y sin público!

Pues sí, otra vez se fue para el suelo.
Ahí empezamos a hablar
de la vida y la muerte.
Yo nunca había visto a alguien
que se mandara un té de 60 hongos
y después se fumara como 30 piedras de crack.
Eso sí debería estar en algún récord.

Al final,
Michi sí fue.
Yo me quedé con Pochi.
Y Pochi estaba muy demente.
Cuando amaneció,
tomé el maldito bus para mi casa.
Cuestioné las distancias.
Dormí.
Le di gracias a algo por no haberme vuelto loco.

Ya viene.
¡Vamos por hongos, Michi!

-Zotriz

#29 - Cometa Violeta

Ese cometa es una figura casi etérea en la vida.
Su imagen es inolvidable: rostro hermoso, pálido, con una mirada perdida a veces, inteligente pero cansada,
una estela larga y rizada que parece tener vida propia
como,
una especie de magia que se despliega cuando lo peina
o
lo sacude bajo el viento o en una noche de tragos.

Hay en su físico algun mineral que la marca
de un pasado de carencias:
es delgada en exceso, no como decisión estética, sino como rastro de una niñez y juventud de pobreza profunda.
Nunca aprendió a nutrirse bien —ni del cuerpo ni, a veces, del alma.

Se le aprecia, se le quiere con sinceridad, pero sin ilusiones románticas:
ella es un cometa, una aparición intermitente que entra y sale de su órbita.
Cuando está, suele buscar compañía, a veces refugio, a veces la puerta para el consumo conjunto: unas líneas, un trago, una noche de palabras largas o de silencios espesos.

El cometa es intelectual, brillante en muchos temas, pero no aplica a su vida cotidiana todo lo que entiende. Sus ideas flotan como sus rizos, como ese cometa que ilumina solo un rato el cielo.
Tiene también una relación pragmática con el entorno: sabe buscar a quien puede darle lo que necesita en momentos de vacío o ansiedad. No es por malicia, sino porque así aprendió a sobrevivir.
Yo la contemplo con afecto, con un poco de tristeza, sabiendo que ella nunca se quedará del todo, y que tampoco me lo permitiría.

Cuando aparece, es bienvenida. Cuando se va, se la despide con el mismo gesto con que uno ve alejarse algo que se sabe que no es propio.

-Zotriz

#30 – Ma!

Perdón, Ma, por todo
Yo sé que, tras de que fui un malnacido,
nunca te dejé vivir en paz.
Después de todo, nunca pudiste dormir en paz,
pensando en dónde putas yo estaba,
siempre preocupada por dónde mi loquera me llevaba.

Ser mi mamá no debe ser nada fácil.
¡Ja!
Siempre en problemas:
La vez que me dio asma.
La vez que se me perdió la tarjeta.
La vez que me vomité todo, borracho.
La vez que tenía un maldito tumor en la espalda.
La vez en que nunca gasté ni un solo día,
porque siempre estaba drogado.

La vez en que se murió mucha gente
y solo usted y yo estábamos presentes.
Siempre nos hacemos pedazos,
pero nos reconstruimos los unos a los otros.
No con un abrazo, sino con esa mirada de entender
que siempre estamos el uno para el otro.

La vez que se dio cuenta de que me drogaba.
La vez que encontramos a Abuela tirada y, tras de eso,
haberla cuidado sin ser SU madre ni nada.
La vez que me dio la constancia de ser familia,
sin saber que se fragmentaba.

También cuando me enseñó a hacer pollo caribeño,
camarones empanizados,
limón con yerbabuena
y una buena ensalada.
Pero nunca me quedaron tan buenos como a usted.

Gracias por ser una guerrera.
Siempre se quedarán en nosotros esas acciones
que simplemente no tenían palabras,
solo acto y fuerza.
Y eso, eso solo va más allá de la añoranza.

Perdón, de verdad, hice muchas cosas más allá del odio
y la desesperanza.
Y siempre fue culpa mía.
Pero me cago en la puta
que me parió:
sigo vivo porque es la única manera.

Y te quiero,
de verdad,
porque solo sé querer

como usted me enseñó.

Y... la quiero tanto
que solo usted
lo sabe de verdad...

La única manera de amor la conocí de usted.
Y
esa trama de andar pidiendo perdón me da pereza.
Por eso te quiero,
más allá del brillo de cualquier estrella.

¡Te quiero, Ma!

-Zotriz

#31 - El Mango que Cayó Solo

Una historia verdadera entre hermanos
Por Melina

Justo hoy, hace 9 años, el universo me mostró que el alma sí sabe.
Esa noche llegó una llamada fría, cortante, como si el mundo se hubiera quebrado en dos.
Decían que mi hermano, Rigo, estaba desaparecido.
Mi corazón quiso creer que no, que todo estaba bien. Me aferré a la esperanza, me dormí tranquila…
pero el alma no duerme cuando ama.

Esa noche soñé.
Soñé con claridad, con una visión que atravesó tiempo y lógica.
Vi una cámara, un guindo, un carro… un accidente.
Y supe, sin saber cómo, que era él.

Al despertar, desesperada, fui con mi madre.
Ella ya lloraba. Y con una voz que no olvidaré jamás, me dijo:
“A Rigo le pasó algo…”

Ahí, el sueño ya no era sólo sueño.
Era la verdad llamando a la puerta.
Salimos a buscarlo. Con volantes, con preguntas, con la fuerza que sólo da el amor de hermana.
Recorrimos San Carlos, preguntamos por él, nos aferramos al milagro.

Hasta que el lunes, una llamada cambió todo.
Un ciclista —que nunca conocimos— dijo que pasaba por un lugar, y que un olor extraño lo hizo detenerse.
Se asomó al guindo, y allí, oculto por la naturaleza, vio un carro.
Lo único que logró identificar fue una cadena en el parabrisas.
Y cuando dijo eso, supimos:
Era Rigo.

Esa cadena era su señal. Su manera de decir: “Aquí estoy, hermanita.”
Cuando llegamos al guindo, me asomé y era el mismo lugar de mi sueño.

La misma curva, el mismo silencio, el mismo escenario.
Como si el alma me lo hubiera mostrado antes, para prepararme.
Y en ese momento, sentí un déjà vu… pero también sentí una certeza:
Él me habló.
Él me avisó.
Él no se fue sin despedirse.

No fue la primera vez que me mostró su magia.
Años antes, cuando apenas teníamos 9 y 7 años, fuimos juntos a recoger fruta.
Nos detuvimos frente a un árbol de mango altísimo.
Y había uno, en la punta, tan hermoso, tan inalcanzable…
Pero Rigo, con esa energía suya tan fuerte, me dijo con una fe inquebrantable:
“Ese mango va a ser nuestro.”

Lo intentamos por horas.
Tiramos ramas, buscamos mil maneras.
Y cuando al fin nos rendimos… justo cuando ya nos íbamos…
el mango cayó solo.

Como si la vida, el árbol, o Dios mismo le respondieran:
“Sí, Rigo… tenías razón.”

Así era mi hermano.
Fuerte. Amoroso. Protector.
Me enseñó la resiliencia sin saberlo.
Me enseñó que a veces las cosas que parecen imposibles… sí se cumplen.
Que el alma escucha. Que los sueños avisan. Que el amor no se corta con la muerte.

Hoy, después de nueve años, sé que no murió.
Se transformó.
Y sigue conmigo.

En mis tatuajes, en mis silencios, en los mensajes que recibo sin palabras.
Y aunque dolió, y aunque me duele…
Lo volvería a vivir todo, solo por tenerlo a mi lado un rato más.
Porque hay almas que no se van.
Se vuelven parte de la nuestra.
Y Rigo… vos sos eso para mí.

- Bella Tinta

#32 - A Dios

Digo adiós no porque me he ido,
sino
porque sé que voy a volver.

Porque, a pesar de que parezca que odiaría la vida,
cada vez que veo el volcán Poás, allá en el fondo,
me recuerda lo tanto que amo la vida.

Cada vez que nace un niño,
cada vez que muere alguien,
tenemos que recordar que también nace una vida.
La muerte nos tiene que recordar que la vida existe.
Y eso es brutal.

Siento que tengo la obligación de decir que:
por favor,
sigan enseñándole a los niños
que, siguiendo la lógica,
todos podemos ser alguien;
que todos podemos discernir entre el bien y el mal.
No necesitamos una religión o política para entenderlo,
solo necesitamos tener vida.

Aprendan de los árboles,
de cualquier animal.
Parece que todo lo que viene por instinto
nos debe enseñar.

Siempre vean al cielo.
Sigamos aprendiendo de las estrellas,
para que tal vez, así como ellas brillan desde su pasado,
todo este mundo brille en algún momento
desde su presente:

el único regalo que tenemos: presente.

Perdón por no poder dejar de hacer bulla,
pero
yo siempre necesité escuchar algo.

Esto no es un adiós,
es a Dios.
No me voy todavía.
Nunca me iré.

No dejemos dejar eso.
Y juntos, de esa manera,
también podemos cambiar
el futuro que no solo parece que está sobre nuestros hombros,
sino que sabemos que, desde esa visión del futuro,
siempre cambia el presente.

-Zotriz

Conclusión

Ojalá que, si alguien llegó hasta esta conclusión, entienda que hice este libro por amor a la vida, a lo que me encuentro en la calle todos los días. A quienes no tienen voz, porque tengo una visión de la vida muy clara: todos deberíamos tener algo, porque todos, en algún momento, construimos para crear comunidad. Esto no es comunismo, es HUMANISMO.

Y se llegaron hasta aqui. Muchisimas Gracias!

-Cristopher Castro Matamoros